



En el Evangelio encontramos escenas que no solo narran un hecho, sino que abren una ventana directa al misterio del corazón de Dios. Una de ellas —intensa, desconcertante y profundamente humana— es el encuentro entre Jesús y la mujer cananea (cf. Mateo 15, 21-28).

A primera vista, puede parecer un episodio duro. Pero, leído con atención y desde la fe de la Iglesia, se convierte en una de las lecciones más poderosas sobre la oración, la perseverancia y la misericordia divina.

Este pasaje no es solo historia: es un espejo en el que cada cristiano puede verse reflejado.

---

## 1. El relato: una madre, un grito y un silencio desconcertante

El Evangelio nos sitúa en territorio pagano, fuera de Israel. Allí aparece una mujer cananea —extranjera, excluida religiosamente— que grita desde su dolor:

*“¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio” (Mt 15, 22)*

Desde el inicio hay algo profundamente revelador: esta mujer reconoce en Jesús al Mesías (“Hijo de David”), algo que muchos en Israel aún no hacían.

Pero entonces ocurre algo inesperado:

*“Él no le respondió palabra.”*

Silencio.

Un silencio que duele.

Un silencio que muchos creyentes han experimentado alguna vez.

Los discípulos, incómodos, piden a Jesús que la despida. Y Él responde con una frase que



parece cerrar toda esperanza:

“No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.”

Sin embargo, la mujer no se rinde. Se acerca, se postra y suplica:

“¡Señor, socórreme!”

Entonces llega la respuesta más desconcertante:

“No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.”

Pero aquí ocurre el milagro antes del milagro.

---

## 2. El momento decisivo: una fe que no se ofende

Lejos de escandalizarse, de enfadarse o de abandonar, la mujer responde con una humildad y una inteligencia espiritual extraordinarias:

“Sí, Señor; pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños.”

Esta frase es una joya teológica.

¿Por qué?

Porque en ella se unen tres actitudes esenciales de la fe auténtica:



## 1. Humildad radical

No exige derechos. No se cree merecedora.  
Acepta su pequeñez... pero no duda de la bondad de Dios.

## 2. Confianza total

Cree que incluso una “migaja” de Cristo basta para transformar su realidad.

## 3. Perseverancia invencible

No abandona, aunque todo parezca cerrarse.

Y entonces Jesús revela el sentido de todo el diálogo:

| *“¡Mujer, grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas.”*

Y su hija quedó curada en aquel momento.

---

## 3. Clave teológica: ¿por qué Jesús actúa así?

Este pasaje ha sido objeto de profunda reflexión en la tradición de la Iglesia. No se trata de un rechazo real, sino de una pedagogía divina.

### a) Una fe probada, no negada

Dios no pone a prueba para humillar, sino para purificar y elevar.  
Como el oro en el crisol, la fe crece en la dificultad.

### b) Anticipo de la universalidad de la salvación

Jesús comienza su misión en Israel, pero este episodio anuncia algo inmenso:  
la salvación es para todos, también para los “lejanos”.

La mujer cananea representa a los gentiles... y, en cierto modo, a todos nosotros.



### c) La oración insistente

Este pasaje se conecta con otras enseñanzas de Cristo:

- La viuda insistente (Lc 18, 1-8)
- El amigo inoportuno (Lc 11, 5-8)

Dios quiere que perseveremos, no porque no escuche, sino porque desea una relación viva, confiada y perseverante.

---

## 4. Aplicación espiritual: cuando Dios parece callar

Este episodio toca una experiencia muy actual.

¿Cuántas veces hemos rezado... y no hemos visto respuesta?  
¿Cuántas veces hemos sentido el “silencio de Dios”?

La mujer cananea nos enseña cómo vivir esos momentos.

### 1. No interpretar el silencio como abandono

El silencio de Dios no es ausencia.

Es, muchas veces, una forma más profunda de presencia.

Dios está obrando incluso cuando no lo percibimos.

### 2. Perseverar cuando todo invita a rendirse

La fe madura no es la que solo cree cuando ve resultados,  
sino la que permanece cuando no los ve.

### 3. Orar con humildad, no con exigencia

Vivimos en una cultura de derechos, pero la vida espiritual se construye desde el don.

No “merecemos” la gracia... la recibimos.



#### 4. Confiar en que “una migaja” basta

Un pequeño gesto de Dios puede transformar completamente una vida.

No necesitamos todo resuelto, sino su gracia actuando.

---

#### 5. Una lección para nuestro tiempo

En una sociedad marcada por la inmediatez, la frustración y el abandono rápido de lo que no funciona, la mujer cananea nos ofrece una contracultura espiritual:

- Frente a la prisa → perseverancia
- Frente al orgullo → humildad
- Frente a la desesperanza → confianza

Hoy muchos abandonan la oración porque “no sienten nada” o “no ven resultados”.

Pero la fe no es un contrato de resultados, sino una relación de amor.

---

#### 6. Dimensión pastoral: cómo vivir esta enseñanza hoy

Te propongo algunas prácticas concretas para encarnar este Evangelio:

##### □ 1. Mantén una intención fija en tu oración

Como la mujer cananea, presenta a Dios una necesidad concreta (propia o de un ser querido) y persevera en ella.

##### □ 2. Establece un tiempo diario de oración, aunque “no sientas nada”

La fidelidad vale más que la emoción.



### □ 3. Repite una súplica breve

Por ejemplo:

“Señor, ten compasión de mí”

“Jesús, confío en Ti”

### □ 4. Acepta los tiempos de Dios

No todo llega cuando queremos, pero todo llega cuando conviene para nuestra salvación.

### □ 5. Aprende a ver las “migajas”

Agradece los pequeños signos de gracia: una paz interior, una ayuda inesperada, una luz en medio de la confusión.

---

## 7. Una fe que conmueve el corazón de Cristo

El Evangelio no dice que Jesús alabara muchas veces la fe... pero aquí sí:

▮ *“¡Grande es tu fe!”*

No es la fe de un apóstol, ni de un sabio, ni de un líder religioso.

Es la fe de una madre extranjera, herida, desesperada... pero confiada.

Esto es profundamente esperanzador.

Porque significa que no necesitas ser perfecto para llegar a Dios.

Solo necesitas no rendirte.

---

## Conclusión: tu historia también puede ser como la suya

Todos, en algún momento, somos esa mujer:



## Una súplica desesperada y una fe inquebrantable: la mujer cananea que conmovió el corazón de Cristo | 7

- Cuando rezamos por un hijo, un familiar o una situación imposible
- Cuando sentimos que Dios no responde
- Cuando todo parece cerrado

Pero este Evangelio nos deja una certeza firme:

### **La fe perseverante nunca queda sin respuesta.**

Quizá no siempre como esperamos.  
Quizá no en el tiempo que deseamos.  
Pero siempre en el momento justo y para nuestro bien.

Hoy, Cristo sigue buscando esa fe.  
Esa fe que no se escandaliza.  
Esa fe que insiste.  
Esa fe que, incluso desde la pobreza, se atreve a decir:

**“Señor, aunque solo sea una migaja... me basta.”**